

ISSN 2683-3263

# AITIAS

REVISTA DE ESTUDIOS FILOSÓFICOS

Volúmen II Número 3 Enero - Junio 2022



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

Centro  
Estudios  
Humanísticos

D.R. 2022 © *Aitías*. Revista de Estudios Filosóficos, **Vol. 2, No. 3, enero-junio 2022**, es una **publicación semestral** editada por la Universidad Autónoma de Nuevo León, a través del Centro de Estudios Humanísticos, Biblioteca Universitaria Raúl Rangel Frías, Piso 1, Avenida Alfonso Reyes #4000 Norte, Colonia Regina, Monterrey, Nuevo León, México. C.P. 64290. Tel.+52 (81)83-29- 4000 Ext. 6533. <https://aitias.uanl.mx> Editor Responsable: Dr. José Luis Cisneros Arellano. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo **04-2022-020214040400-102**, **ISSN 2683-3263**, ambos ante el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización de este número: Centro de Estudios Humanísticos de la UANL, Mtro. Juan José Muñoz Mendoza, Biblioteca Universitaria Raúl Rangel Frías, Piso 1, Avenida Alfonso Reyes #4000 Norte, Colonia Regina, Monterrey, Nuevo León, México. C.P. 64290. **Fecha de última modificación de 01 julio de 2022.**

**Rector** / Dr. Santos Guzmán López  
**Secretario de Extensión y Cultura** / Dr. José Javier Villarreal Álvarez-Tostado  
**Director de Historia y Humanidades** / Lic. Humberto Salazar Herrera  
**Titular del Centro de Estudios Humanísticos** / Dr. César Morado Macías  
**Director de la Revista** / Dr. José Luis Cisneros Arellano

**Coordinadores del Dossier:** “Los horizontes de la lógica y su filosofía. La diversificación de esquemas y tipos de argumentos en contextos de incertidumbre” / Dr. Jesús Jasso Méndez (UNAM / UACM), México, Dr. José Luis Cisneros Arellano (UANL), Nuevo León.

#### **Autores**

Dr. Dmitry Zaitsev  
Dr. Hubert Marraud  
Dr. Franklin Galindo  
Dr. Randy Alzate  
Dr. Otávio Bueno  
Dr. Raymundo Morado  
Dr. Omer Buatu Batubenge  
Dr. Juan Carlos Hernández Pineda  
Dr. Luis César Santiesteban Baca

**Editor Técnico** / Mtro. Juan José Muñoz Mendoza  
**Corrección de Estilo** / Mtro. Francisco Ruiz Solís  
**Maquetación** / Lic. Enrique Alejandro González Cuevas  
**Revisión Bibliográfica** / Lic. Briseida Rodríguez Cerda

Se permite la reproducción total o parcial sin fines comerciales, citando la fuente. Las opiniones vertidas en este documento son responsabilidad de sus autores y no reflejan, necesariamente, la opinión de Centro de Estudios Humanísticos de la Universidad Autónoma de Nuevo León.

Este es un producto del Centro de Estudios Humanísticos de la Universidad Autónoma de Nuevo León. [www.ceh.uanl.mx](http://www.ceh.uanl.mx)

Hecho en México

# Aitías

Revista de Estudios Filosóficos  
<http://aitias.uanl.mx/>

Ventajas y desventajas de la argumentación epidíctica  
en situaciones de incertidumbre

Advantages and disadvantages of epidictic argumentation  
in situations of uncertainty

**Raymundo Morado**

<https://orcid.org/0000-0002-8864-6273>

**Universidad Nacional Autónoma de México, CDMX, México**

**Editor:** José Luis Cisneros Arellano Dr., Universidad Autónoma de Nuevo León, Centro de Estudios Humanísticos, Monterrey, Nuevo León, México.

**Copyright:** © 2022. Morado, Raymundo. This is an open-access article distributed under the terms of Creative Commons Attribution License [CC BY 4.0], which permits unrestricted use, distribution, and reproduction in any medium, provided the original author and source are credited.



**DOI:** <https://doi.org/10.29105/aitias2.3-34>

**Recepción:** 07-06-22

**Fecha Aceptación:** 17-06-22

**Email:** [morado@unam.mx](mailto:morado@unam.mx)

## **Ventajas y desventajas de la argumentación epidíctica en situaciones de incertidumbre**

### **Advantages and disadvantages of epidictic argumentation in situations of uncertainty**

**Resumen:** La bondad de nuestra argumentación puede ser afectada por la misma incertidumbre que trata de reducir. En este trabajo, veremos cómo el carácter cooperativo del discurso epidíctico es independiente del acuerdo o desacuerdo en las premisas y las conclusiones y que el carácter consensual por el que se inclina este tipo de argumentación puede tener ventajas y desventajas. Concluiremos diciendo que ningún tipo de argumentación es automáticamente ventajoso o desventajoso y por ello ningún modelo normativo de la argumentación en situaciones de incertidumbre es automáticamente apropiado o inapropiado.

**Palabras clave:** Argumentación, Incertidumbre, Adversarialidad, Desacuerdo, Discurso Epidíctico.

**Abstract:** The soundness of our argumentation may be impacted by the very uncertainty it is trying to decrease. In this paper, we shall see how the cooperative aspect of epideictic discourse is independent of the agreement or disagreement with respect to the premises and the conclusions, and that the consensual character favored by this kind of argumentation is has both advantages and disadvantages. We conclude that no kind of argumentation is automatically advantageous or disadvantageous and, therefore, no normative model of argumentation in situations of uncertainty is automatically adequate or inadequate.

**Keywords:** Argumentation, Uncertainty, Adversariality, Disagreement, Epideictic Discourse.

## Introducción

Mientras más incierta es una situación, más crucial es que podamos argumentar nuestras opiniones y nuestras decisiones. Es decir, que podamos fundamentar el creer o actuar de cierta manera. La bondad de tal argumentación puede ser afectada por la misma incertidumbre que trata de reducir. Para combatir este efecto nocivo de la incertidumbre sobre nuestras argumentaciones, la adversarialidad ha sido propuesta. Se espera que ella sea una manera eficaz de reducir la incertidumbre tanto de las premisas como de la conclusión. En este artículo recordaremos que también podemos usar discursos no adversariales y que ambos tipos de argumentaciones ofrecen tanto ventajas como desventajas.

Yo he sostenido desde hace una década que la argumentación no requiere ni adversarialidad ni diferencia de opinión,<sup>1</sup> utilizando el ejemplo del discurso epidíctico para sostener que la argumentación no requiere ser vista como rivalidad. En este trabajo me gustaría elaborar sobre estas ideas y señalar que el hecho de que haya coincidencia de opiniones no es una garantía de cooperación. Haremos notar que el carácter cooperativo del discurso epidíctico es independiente del acuerdo o desacuerdo en las premisas y las conclusiones. Aún más, el carácter consensual por el que se inclina este tipo de argumentación puede tener ventajas y desventajas, igual que otros tipos de argumentación en situaciones de incertidumbre.

Concluiremos diciendo que ningún tipo de argumentación es automáticamente ventajoso o desventajoso y por ello ningún

---

1 Por ejemplo, en Raymundo Morado, “Seis Usos de la Argumentación,” en *Proceedings of the VII Conference of the Spanish Society for Logic, Methodology and Philosophy of Science*, ed. Concha Martínez Vidal (España: Universidad de Santiago de Compostela, 2012): 746-754; en Raymundo Morado, “Funciones básicas del discurso argumentativo,” *Revista Iberoamericana de Argumentación*, no. 6 (2013): 1-13; o en Raymundo Morado, “Estilos de Argumentación Occidental,” *Innovación Educativa* 14, no. 64 (enero-abril 2014): 57-72.

modelo normativo de la argumentación en situaciones de incertidumbre es automáticamente apropiado o inapropiado.

### **La bondad argumentativa en situaciones de incertidumbre**

Un argumento contiene tanto premisas como inferencias, es decir, creencias en que nos basamos y cierto modo de procesar esa información. Puede ser un argumento bueno o malo debido a la incertidumbre de las premisas o a la incertidumbre de sus inferencias. Ambas clases de incertidumbres pueden darse en al menos dos sentidos importantes: uno que podemos llamar ontológico porque tiene que ver con la fluidez de la situación, independientemente de cómo la percibamos, y uno que podemos llamar psicológico porque tiene más que ver con la manera en que percibimos la situación. Empezaremos analizando qué es lo que hace que una situación sea argumentativamente de incertidumbre por las premisas o por la conclusión y cómo eso se relaciona con la bondad del argumento en base a si es cooperativo o consensual.

Cuando hablamos de qué tan seguras son nuestras premisas, podemos estar hablando sobre una incertidumbre de la realidad o sobre dudas que nosotros tenemos. Con respecto al tránsito a las conclusiones, puede haber incertidumbre en el sentido de una dificultad objetiva de evaluar la suficiencia de las premisas, es decir, de estimar con qué tanta necesidad se sigue la conclusión cuando asumimos esas premisas. Pero también puede haber incertidumbre por la naturaleza misma del tránsito inferencial ya que nuestras inferencias pueden ser infalibles (deductivas, explicitando algo contenido en las premisas) o falibles (ampliativas, añadiendo algo nuevo).

¿Qué es, entonces, razonar en una situación de incertidumbre? El término “incertidumbre” tiene una ambigüedad

que oscila entre la inseguridad de una situación y la inseguridad de nuestra percepción de ella. Podemos estar hablando tanto de la inseguridad objetiva de una situación como de nuestra percepción de ella. Después de todo, hay vidas inciertas pero vividas con total convicción y hay vidas muy resguardadas pero vividas entre terribles dudas.

Ya sea que la situación sea realmente peligrosa o que estemos tan sólo imaginando amenazas, es natural, en tales periodos de incertidumbre, refugiarnos en las creencias colectivas incluyendo meros prejuicios. Refugiarnos en las premisas compartidas con una comunidad epistémica puede ser tranquilizador. Puede hacernos sentir protegidos. Esto es bueno en el sentido de que pasamos de una situación de incertidumbre a una en la cual podemos tener creencias firmemente arraigadas y obtener conclusiones sólidamente fundamentadas. Desgraciadamente, puede significar reemplazar una incertidumbre real y justificada por una falsa certidumbre que nos aleje de la realidad.

Hay muchas ocasiones en que la incertidumbre no se refiere meramente a una falta de consenso o convicción sino a la falta de suficientes fundamentos para sostener la conclusión de manera completamente segura. En estos casos no queremos refugiarnos en los prejuicios de nuestra comunidad, dado que no hay suficiente garantía de ninguna conclusión.

Esto solamente nos da la base común desde donde empezar. Continuar nuestras reflexiones puede introducir nuevas incertidumbres si nuestras reglas de inferencia permiten el error. De igual forma que la incertidumbre en las premisas puede ser ontológica o psicológica, la incertidumbre en el salto inferencial puede ser real o meramente percibida. La característica principal de los razonamientos falaces es que parecen ser inferencias impecables. Una elevada proporción de la gente cree que la



falacia de negación de antecedente es lógicamente correcta. En cambio, muchos expresan desconfianza hacia el legítimo *Modus Tollendo Tollens* porque, aunque es una forma correcta de inferir, nos confunde psicológicamente con sus negaciones.

La propiedad de que una inferencia sea deductivamente correcta no depende de nuestra cambiante percepción. Aunque como humanos fallemos en la famosa tarea de selección de Wason para inferencias condicionales, la lógica sobrevive en su reino celeste. Desde Parménides reconocemos que no es la opinión de los mortales sino la voz imperecedera de la razón la que tiene la última palabra.

Sin embargo, el reino de la deducibilidad, infinito como es, es pequeño y limitado, pues “infinito” no significa “ilimitado”. Como sabía Leibniz, hay infinitos en granos de arena, confinados en el cuenco de una mano. Y los límites de la deducibilidad están marcados por la deducibilidad misma. Nuestra metateoría, también deductiva, puede señalarnos campos de aplicación para nuestra teoría; también puede indicarnos sus límites. La perfección hace bien todo lo que hace, pero no lo hace todo. Por ello, necesitamos lógicas no deductivas que completen, amplíen nuestras creencias en áreas en que necesitamos dar una respuesta, así sea provisional.

Lo natural es favorecer formas de razonamiento infalibles, es decir, deductivas. La inferencia deductiva tiene una autoridad epistémica especial que, al menos en algunos casos, se traduce en una autoridad psicológica. A menudo tenemos la ingenua esperanza de que quien se da cuenta de la necesidad con que una conclusión se sigue a partir de premisas compartidas sentirá una compulsión psicológica a reconocer la compulsión epistémica de tal conclusión. En esta idealización, aceptaremos las consecuencias deductivas de aquello que creemos. Si la

otra persona es consciente del tipo deductivo de argumentación empleado debe compartir las conclusiones.

En este modelo, nuestras creencias forman un conjunto cerrado bajo la relación de consecuencia deductiva. Creemos las consecuencias deductivas de lo que creemos. Es decir, nuestro estado doxástico es una clausura deductiva del subconjunto de creencias base del que partimos. En tal idealización, con una clausura lógica al menos sustancial sobre nuestras creencias, si compartimos de antemano las premisas, entonces también debemos compartir de antemano la conclusión. El consenso del que partimos en nuestras premisas se transforma en un consenso al que arribamos en la conclusión.

Es un mundo ideal con grandes ventajas para la comunicación de ideas y la coordinación de actividades. Por ello, en los contados casos dentro de la lógica o las matemáticas en que basta usar métodos deductivos, nos conviene apoyarnos en ellos. Desgraciadamente, las formas infalibles de procesar la información a menudo no bastan para completar nuestras creencias. Es común que falten datos para poder obtener las conclusiones que necesitamos urgentemente. La infalibilidad no funciona si no tenemos suficientes premisas para generar las respuestas que buscamos o si su uso requiere un gasto en recursos que excede nuestra capacidad. Es un pobre consuelo saber que hay una respuesta en principio cuando generarla tomaría más tiempo y espacio del que tiene el universo conocido. Es mejor ser honestos y aceptar que no tenemos a nuestro alcance una solución infalible. En esos casos, la mayoría de los que enfrentamos en la vida diaria, debemos aceptar el uso de métodos falibles de razonamiento.

Estos no son los límites de nuestra razón; tan sólo son los límites de la razón infalible. Cuando no está a nuestro alcance

una seguridad completa, lo razonable es continuar buscando soluciones con la seguridad mayor asequible. Aunque no sea la mayor posible, puede ser una seguridad justificada y suficiente. Mientras sea la mayor a nuestro alcance, será la seguridad preferible en situaciones de incertidumbre.

La ciencia tiene un método que le permite auto-corregirse precisamente porque sabe de su falibilidad. Debemos aceptar nuestras limitaciones y el hecho de que la perfección puede ser inalcanzable en nuestras circunstancias, y aun así exigirnos la mayor seguridad asequible. Ni nos damos por vencidos al no tener la seguridad absoluta que los escépticos demandan para el conocimiento, ni aceptamos cualquier supuesto. Quienes no reconocen grados de certeza y de conocimiento, no pueden conceptualizar más que la ignorancia supina y el conocimiento total. El método científico tiene dos caras. Por un lado, evita dar como dado algo solamente postulado. Esa es su cara escéptica. La cara complementaria es reconocer qué cosas conocemos, aunque sea imperfectamente.

Saber vivir en la incertidumbre sin perder nuestros estándares y exigencias es importante. Reconocer cuándo necesitamos hacer conjeturas es una actitud autocrítica necesaria para el método científico, tanto como la exigencia de apoyar nuestras conjeturas con la mejor evidencia posible. Lo sensato es buscar las soluciones más aproximadas que demanden gastos aceptables de recursos.

### **¿Es la adversarialidad la única vía para reducir incertidumbre?**

En la escuela pragmadialéctica, se ha considerado al antagonismo como un ingrediente indispensable en la argumentación. Para esta escuela, un argumento presupone dos papeles de participantes

diferenciables, el de un “protagonista” de un punto de vista y el de un “antagonista” real o imaginado.

Hay la peligrosa tentación de identificar la cooperación con el acuerdo (y, contrapositivamente, identificar la falta de cooperación con la divergencia de opiniones). Pero, aunque a menudo hay un rechazo a la cooperación por diferencia de opiniones, lo uno no es condición ni necesaria ni suficiente de lo otro. Gensollen tiene razón al hablar de “un salto injustificado entre una situación epistémica (el desacuerdo) a una dialéctica (la adversarialidad)”.<sup>2</sup>

Ciertamente, una lucha entre los argumentos en pro y los argumentos en contra de una tesis no implica una lucha entre argumentadores. Después de todo, derrotar un argumento no es derrotar a una persona. Entre las personas que discuten, no tiene que haber perdedores. “Perder” una discusión puede ser provechoso: cognitivamente, psicológicamente, socialmente. Es extraño que consideremos que la persona que logra corregir a otros, sin ninguna mejoría epistémica propia, ha ganado. ¿Qué ha ganado? Tal vez gane el rencor de aquellos a quienes ha refutado o la fama de ser insoportable socialmente. Gana poco epistémicamente si busca enseñar sin aprender.

La metáfora de igualar una derrota con “recibir una lección” presenta al aprendizaje como derrota. Quienes no entienden que el conocimiento es poder, lo descuidan en favor de alimentar nuestro ego o de calmar nuestros temores. Ello revela que no estimamos el conocimiento lo suficiente. No nos parece más precioso que rubíes, más importante para nuestra felicidad que la fama, las riquezas o el poder. Pero es justo lo contrario.

---

2 Mario Gensollen, “¿Oponentes o colegas? Desacuerdo y adversarialidad en la teoría de la argumentación,” *Quadripartita Ratio* 5, no. 10 (julio-diciembre 2020): 42.

Como ha insistido Daniel H. Cohen, son los “perdedores” quienes pueden mejorar su estado cognitivo si se les dieron buenas razones para cambiar de opinión.

Se nos puede decir que el antagonismo no es entre personas sino entre argumentos, luchando por probar tesis diferentes. Pero quienes cooperan o luchan argumentativamente son las personas. Las armas o los instrumentos cooperan o luchan en sentido derivado cuando apoyan o debilitan los fines argumentativos de los agentes. Por eso, en este artículo hablaremos de antagonismo o cooperación entre agentes y, por extensión, de los argumentos que empleamos dentro de esta dinámica.

Ahora bien, aunque a menudo hay un rechazo a la cooperación por haber una diferencia de opinión, lo uno no es condición ni necesaria ni suficiente de lo otro. Puede haber un rechazo a cooperar con correligionarios por un deseo de ser diferente, por un temor a que cooperar nos reste poder, porque los otros nos desagradan. Puede ser que desconfiemos de aquellos que aceptan nuestras ideas fácilmente. Nietzsche decía que cuando alguien nos acepta totalmente, nos decepciona. Y es famoso el chiste de Groucho Marx quien decía que no quería pertenecer a un club que aceptara a miembros como él.

Conversamente, puede haber una inclinación a trabajar con gente que piensa distinto porque nos resulta más interesante tal desafío. Puede ser que estemos inclinados a estar de acuerdo con aquellos que no solicitan nuestra ayuda porque nos parecen más autosuficientes y nosotros admiramos ese individualismo.

A veces la mejor manera de cooperar es mediante el desacuerdo. Es común que las personas inteligentes busquen a alguien que pueda estar inteligentemente en desacuerdo con ellas para no anquilosarse en sus prejuicios. Apreciamos cuando

alguien, de manera cortés y amistosa, trata de encontrar defectos en nuestros argumentos.

Por ejemplo, la persona que hoy los católicos llaman “promotor de la justicia” (*promotor iustitiae*), fue llamado antes de las reformas de 1983 *Advocatus Diaboli* o *Promotor Fidei*. Desde 1587 la función de esta persona ha sido exigir buenas pruebas de la beatitud o la santidad de alguien. No importaba si coincidía o no con que tal persona merecía ese honor.

Esto recuerda la interesante idea en el Talmud de Babilonia<sup>3</sup> de que si los 23 o más jueces del tribunal rabínico (Beth Din) condenaban unánimemente a alguien, debían dejarlo ir. La unanimidad era una señal de que el tribunal estaba mal. Tengo entendido que después de la sorpresiva Guerra de Yom Kippur, las fuerzas armadas de Israel (IDF) crearon un equipo de trabajo cuya función era ir en contra de los supuestos compartidos unánimemente por los servicios de inteligencia. Se le dio a este grupo el nombre arameico “Ipcha Mistabra” usado comúnmente en el Talmud en el sentido de “Por otro lado, hay evidencia en contra”.

La función de estos abogados del diablo es ayudar, cooperar, discrepando. Nos muestran que podemos trabajar cooperativamente aunque discrepemos. Tener diferentes puntos de vista les es enriquecedor y les ayudar a examinar los problemas desde diversos ángulos. Precisamente porque no se comparten todas las ideas es por lo que puede ser valiosa su cooperación. Estos ejemplos muestran que puede haber divergencia de opiniones sin oposición y nos señalan que debemos tener cuidado de no confundir la aquiescencia con la cooperación o la adversarialidad con el desacuerdo.

---

3 *Tractate Sanhedrin*, página 17a. Cfr. Maimónides, *Mishneh Torah*, *Sanhedrin*, capítulo 9.

Ayudar no es coincidir. Podemos cooperar a pesar del desacuerdo y, en casos especiales, precisamente, a través del desacuerdo. Podemos ser adversarios en nuestras metas, conductas y argumentos aunque coincidamos en nuestras opiniones.

Hay, pues, buenas razones para argumentar en consenso, a partir de premisas comunes y hacia conclusiones compartidas. Esto puede parecer paradójico a quienes tienen solamente modelos argumentativos que parten de divergencias de opinión. En tales modelos se cree que la única razón para argumentar es tratar de disminuir una diferencia de opinión. Sin discrepancia, no tiene utilidad de defender una opinión que nadie pone en cuestión.

Afortunadamente, hay por lo menos una forma de discurso que se basa precisamente en suponer que el auditorio vive dentro de nuestra burbuja de opiniones. Es una forma de argumentación que se da en el discurso epidíctico. Este discurso tiene lugar, por ejemplo, en los discursos celebratorios, cuando exponemos las razones por las que, alguien o algo merece ser celebrado. Puede ser un brindis en una boda, el panegírico para un difunto, el encomio de un héroe reconocido. En estos casos no hay diferencia de opinión ni adversarialidad pues el género epidíctico se caracteriza no sólo por una coincidencia en las opiniones sino también por una coincidencia en las intenciones, las metas, los valores.

El defender las opiniones que se comparten puede tener la utilidad, por ejemplo, de reforzar la adhesión o de explicar y fundamentar mejor las ideas compartidas. Esto es muy importante en los procesos sociales y educativos. Defender los valores comunes es una función primordial de la educación y de la socialización. Argumentamos más con quienes comparten nuestra opinión que con quienes discrepan. Se ha comprobado experimentalmente que gran parte de lo que hacemos al argumentar es predicarle al

coro.<sup>4</sup> Esto ayuda a reforzar, estructurar, refinar las razones de apoyo para nuestra visión del mundo.

En palabras de Perelman y Olbrechts-Tyteca, el orador epidíctico “presentaba un discurso al que nadie se oponía, sobre temas que no parecían dudosos”.<sup>5</sup> En situaciones de incertidumbre es especialmente importante el estado de consenso para revisar a partir de él tanto el valor epistémico de las premisas como el mérito lógico de los tránsitos a las conclusiones.

En tales situaciones, la argumentación epidíctica puede presentar tanto ventajas como desventajas por su naturaleza cooperativa y consensual. Tiene muchas ventajas discutir en la burbuja. El discurso epidíctico nos ayuda a reforzar, estructurar y refinar nuestras razones. El uso de la argumentación epidíctica reduce la incertidumbre y aumenta la persuasión a costa de perder la novedad.

Por otro lado, si buscamos argumentos que amplíen nuestro estado epistémico total, tendremos que admitir premisas no compartidas, o falta de clausura lógica, o formas inferenciales no deductivas.

Aquí hay que eliminar dos ideas sobre las situaciones de incertidumbre. Una es que lo ideal es que todos pensemos igual. La segunda es que lo ideal es que todos pensemos diferente. Ciertamente, puede haber casos en que uno de esos dos extremos sea útil. Pero eso es la excepción, más que la regla. Lo sensato en situaciones normales es desear cierto grado de comunidad en

4 Cfr. L. Weng, A. Flammini, A. Vespignani y F. Menczer, “Competition among memes in a world with limited attention,” *Scientific Reports* 2, no. 335 (March 2012): 1-8.

5 “présentait un discours auquel personne ne s’opposait, sur des matières qui ne semblaient pas douteuses.” Chaïm Perelman y Lucie Olbrechts-Tyteca, *Traité de L’argumentation. La nouvelle rhétorique* (Bruxelles: Éditions de l’Université de Bruxelles, 1958), 63.



las opiniones y cierto grado de desacuerdo. Identificar las formas preferibles de la concordancia y el desacuerdo sobre diferentes temas que afectan a la situación presente es una habilidad que forma parte del difícil arte de vivir con prudencia.

Se dice a menudo que lo ideal es, en situaciones de incertidumbre, empezar con creencias compartidas y avanzar deductivamente. Esto es atractivo pues con comunidad de creencias es fácil evitar el desacuerdo y encontrar una base suficientemente amplia de creencias en las que estamos de acuerdo con nuestro auditorio. Esto facilita convencer excepto en casos muy recalcitrantes y este convencimiento a su vez ayuda a salvar otros problemas coyunturales para lograr coordinar la toma de decisiones. Y, al avanzar deductivamente, queda garantizada la preservación de verdad.

La idea conductora de esta idealización es que se necesita un trasfondo común de creencias para construir una mejor argumentación. Aristóteles enfatizaba la necesidad de encontrar una base de acuerdo con nuestro auditorio para que nuestros razonamientos fueran convincentes. Tal apoyo en el acuerdo colectivo tiene ventajas prácticas y, a veces, incluso epistémicas. En las condiciones apropiadas, puede aparecer cierta sabiduría de las multitudes. La intuición, en muchas ocasiones confirmada, es que los errores individuales tienden a cancelarse mutuamente y un grupo tiende a presentar una visión moderada de la realidad, en la que los extremos implausibles se compensan mutuamente. Por lo tanto, refugiarnos en creencias comunes tiene, en tales condiciones apropiadas, un alto valor heurístico.

Pensar diferente a veces es bueno y a veces es malo. Discordar con las opiniones recibidas es atractivo pero, tanto en la vida diaria como en ciencia, es recomendable no aceptar ideas extrañas simplemente porque sean nuevas. La novedad no es un

valor epistémico. Hay una sana desconfianza hacia lo que no ha pasado la prueba del tiempo. Los aspectos positivos y negativos de una propuesta no pueden ser todos percibidos inmediatamente. Por ello es prudente cierto conservadurismo. Igual que debemos ser críticos frente a los dogmas anquilosados, también debemos serlo hacia las opiniones apresuradas cuyo atractivo resida más en la originalidad que en la confirmación. Los “últimos adelantos de la ciencia” a menudo no son científicos, ni adelantos, ni los últimos.

La exigencia crítica de corroboración antes de aceptar nuevas ideas no significa ir al otro extremo y aceptar acríticamente cualquier idea por el mero hecho de ser antigua. Que algo aparezca en culturas milenarias no lo hace confiable. Ninguna cultura sabía hace milenios de física subatómica, genética, hoyos negros o trasplantes de riñón. La familiaridad tampoco es un valor epistémico.

Lo que deseamos es evitar pre-juicios, es decir, opiniones anteriores a cualquier examen de la evidencia. Podemos aceptar lo nuevo pero debe mostrarse más fuerte que lo viejo. Y, suponiendo que lo viejo haya pasado por esa prueba de la confirmación, podemos ser sensatamente conservadores y preferir las opiniones mejor confirmadas, estando siempre abiertos a nuevas hipótesis. No abiertos a aceptarlas sino abiertos a ponerlas a prueba.

En ciencia hay cierto conservadurismo positivo. No es tanto el prejuicio contra cualquier novedad sino la exigencia de que nuevas divergencias tomen en consideración el trabajo anterior. Tienen que mostrarse al menos tan fuertes como aquellas opiniones que tratan de desplazar; se requiere que al menos estén tan bien fundadas como lo que intentan desbancar. En ciencia no aceptamos lo nuevo simplemente porque es nuevo, ni lo viejo simplemente por ser viejo. Lo aceptamos, provisionalmente,

cuando está tan bien o mejor apoyado. Como no tiene sentido exigir al trabajo del pasado que tome en cuenta trabajos que todavía no existían, le toca al trabajo presente no ignorar el trabajo ya conocido. Es una asimetría justificada por la unidireccionalidad del tiempo.

Otra razón para ser epistémicamente conservadores es que el mundo tiende a repetirse, a que el tiempo da la impresión de ser circular. Lo que ha funcionado en situaciones normales previas tiende a funcionar en nuevas situaciones. Esta regularidad que nos permite conjeturar el futuro no es la causa de la normalidad sino su efecto. Dado que muchas situaciones son normales, a falta de información en contra podemos asumir que nos encontramos ante una situación normal y buscar un consenso desde el cual construir un análisis con mejores probabilidades de éxito en casos de incertidumbre. La idea es que todas las situaciones, incluyendo las de incertidumbre, tienden hacia la normalidad. La realidad gusta de las regresiones al medio. Si un jugador mediocre tiene un partido excelente, extraordinario, lo más probable es que sus siguientes partidos vuelva a ser normal, desilusionando a sus seguidores. Y si un jugador excelente tiene un partido mediocre, lo probable es que mejore su actuación en las siguientes ocasiones, desilusionando a sus detractores. No hay nada mágico en esta tendencia hacia lo normal cuando lo normalidad es lo que más comúnmente ocurre. Igual que las sustancias con virtud dormitiva son las que nos adormecen, los fenómenos normales tienden a ocurrir la mayor parte del tiempo.

## **Bondades y riesgos de coincidir**

Cuando nos enfrentamos a una realidad incierta (en sí misma o para nosotros), lo que procede es analizar racionalmente la situación, recabar datos adicionales que puedan ayudarnos a decidir, argumentar entre nosotros para entender mejor hacia qué direcciones puede apuntar la evidencia. Lo que no podemos hacer es confundir el descubrimiento de la verdad con un mero comprobar la popularidad de una opinión o refugiarnos en el autoritarismo de una fe en personas o doctrinas sin corroboración de sus credenciales epistémicas. Para buscar el conocimiento debemos desconfiar de las votaciones y del dogma. Para cuestiones epistémicas debemos preferir la meritocracia y el imperio de la evidencia.

Cuando los “expertos” o las multitudes nos indican un camino para salir de la incertidumbre, debemos evaluarlo críticamente, sin prejuicios a favor o en contra. Debemos hacernos la pregunta epistémicamente óptima cada vez que se habla de algo importante: “Eso, ¿cómo lo sabemos?”. Sin credulidad ni incredulidad, sin escepticismo ni fe ciega, debemos revisar las bases para creer las cosas importantes. Y esa revisión debe ser más minuciosa mientras más extraña sea la opinión que nos ofrecen, prefiriendo corroboraciones que puedan reproducirse públicamente, y sin importar que lo que descubramos no sea bello o moralmente preferible.

Si esa es la manera correcta de razonar, entonces el método cooperativo no puede limitarse al género epidíctico. Ese género nos muestra la importancia y utilidad del acuerdo doxástico, pero no agota sus beneficios. La cooperación también es útil en situaciones en que, compartamos o no las premisas, avanzamos de manera insegura. La cooperación no requiere la coincidencia total de nuestras creencias base. Podemos trabajar

cooperativamente aunque discrepemos. Tener diferentes puntos de vista es enriquecedor y puede darnos la capacidad de examinar un problema desde diversos ángulos, lo cual es muy valioso en situaciones de incertidumbre.

Precisamente porque no compartimos todas las ideas es por lo que puede ser valiosa la cooperación a partir de la divergencia. La divergencia no requiere ser oposición. Tener puntos de vistas diferentes no significa que no podamos combinarlos para tratar de encontrar respuestas y explicaciones. Por supuesto, la cooperación no nos exige que aceptemos de manera acrítica las ideas ajenas. Puede ser más cooperativo mantener una actitud crítica hacia ideas no compartidas y una exigencia de estándares científicos.

Exigir a nuestros aliados epistémicos que fundamenten sus creencias, que las clarifiquen y apoyen suficientemente puede ser la verdadera cooperación. La persona que nos exige exhibir altos niveles de comportamiento puede ser nuestra mejor aliada; puede ser quien más nos ayuda a que perfeccionemos nuestro estado cognitivo.

## Conclusiones

La argumentación puede tener mil funciones distintas. Es importante la discrepancia que enfatiza la pragmadialéctica y también es importante la comunidad doxástica manifiesta en el discurso epidíctico. Pero éstas no son las únicas formas de entender la argumentación, que puede tener funciones que no son ni antagonistas ni epidícticas. Y para esas otras funciones de la argumentación necesitaremos otras metáforas además de la guerra de los discursos o la predicación al coro. Como propone Cohen,<sup>6</sup> podemos complementar las metáforas que usamos comunmente para imaginar la argumentación con muchas otras metáforas también fructíferas.

Igual que sostenemos que la adversarialidad no es la única vía para la discusión racional, debemos aceptar que el modelo de coincidencia de opiniones del discurso epidíctico no es la única manera de cooperar. Ni siquiera es seguro que quien coincide con nosotros nos está ayudando. La argumentación epidíctica, basada en la coincidencia de valores y creencias, no es garantía, en situaciones de incertidumbre, de que los agentes tengan una actitud cooperativa o de que reflexionen correctamente. Igual que la práctica adversarial, la argumentación epidíctica puede encubrir vicios argumentativos importantes.

Hemos mencionado cuatro de los ejes para la evaluación de la argumentación. A saber, si es buena o mala, si es deductiva o no, si es cooperativa o adversarial, si parte de un acuerdo o un desacuerdo. Un razonamiento puede ser bueno o malo, infalible o incierto, cooperativo o adversarial, consensual o discrepante. Estos ejes generan un espacio conceptual donde cada aspecto es ortogonal a los otros tres aunque todos tengan importantes relaciones entre sí. Es importante reconocer que estos ejes son independientes.

---

6 Daniel H. Cohen, "Argument is war... and war is hell: Philosophy, education, and metaphors for argumentation," *Informal Logic* 17, no. 2 (Spring 1995): 177-188.

El modelo en que se equipara un buen argumento con un argumento adversarial, discrepante y deductivo, debe ser ampliado para poder dar cabida a otros tipos de buenos argumentos, incluyendo los epidícticos cooperativos, falibles y consensuales.

En situaciones en que las premisas o la inferencia son inciertas, aun así la argumentación puede beneficiarse o perjudicarse por ser cooperativa y consensual. Para ser bueno, un razonamiento no requiere ser deductivo, ni adversarial ni discrepante. La bondad y pertinencia de cada una de esas características debe ser evaluada contextualmente. Saber que estamos en una situación de incertidumbre, no nos exige de revisar cada eje por separado; nos compromete a ello.

Creo que los argumentos cooperativos que parten de acuerdos tienden a ser los mejores pero no hay garantía de ello. Ser cooperativo y consensual tiende a ser ventajoso en la argumentación epidíctica pero es solamente una tendencia que deja espacio para que sea desventajoso. En algunos casos las ventajas de la adversarialidad y el desacuerdo hacen que valga la pena desarrollar discursos y argumentos de ese tipo. A fin de cuentas, aunque tengamos puntos de vista diferentes o seamos opositores, esto no significa que no podamos cooperar hacia un fin mayor. No celebrar epidícticamente o denigrar, no ganar o perder un argumento, sino fortalecer nuestra situación cognitiva. Y partir de puntos de vista diversos no significa que no puedan ser compatibles. En los afortunados casos en que la divergencia surge tan sólo por aportar perspectivas diferentes, lo ideal es poder combinar las distintas opiniones para construir una imagen más completa de la realidad.

Aunque el aspecto cooperativo no es privativo del género epidíctico, recurrir a estas formas de argumentar puede ser un auxiliar valioso para coordinar ideas, estrategias y valores.

Pero queremos celebrar a ojos abiertos. Buscamos formas de cooperación que no exijan aceptar ideas ajenas de manera acrítica. Buscamos los beneficios de cooperar mediante una exigencia de estándares científicos, pidiendo a nuestros aliados epistémicos que clarifiquen y fundamenten sus creencias. No debemos exigir que todos los que nos rodean piensen igual que nosotros, pero sí podemos impulsar, con cortesía y respeto, que todos tengamos, incluyéndonos a nosotros mismos, bases científicas para pensar así. Para el método científico lo importante no es lo que pensemos sino el camino (“odós” en griego) por el que llegamos a ello. No debemos temer que otros piensen diferente, pero sí que lo hagan sin fundamento.

Unas últimas palabras sobre la comunidad en ciencia. Frege escribió que cuando la empresa científica se antoja excesiva para nuestras fuerzas, debemos recordar que desarrollos paulatinos gracias a muchos agentes son una gran vía para el avance. La comunidad científica puede y debe ser una comunidad de amigos porque nos une un amor al conocimiento. El amor es un gran antídoto para el ego desbordado que oscurece la visión científica. El ego consciente y crítico es un gran antídoto contra el amor ciego que sacrifica nuestro robusto sentido de la realidad en las aras del deseo. La comunidad científica lo es por ser una comunidad de fines, no de ideas. Eso nos permite una unidad que nos auxilia frente a los diarios embates y tentaciones que rodean a toda comunidad científica; eso nos permite tener los brazos abiertos a la diferencia racional de opiniones. En situaciones de inseguridad el estilo epidíctico nos recuerda lo mucho que tenemos que celebrar juntos. Nada humano nos es ajeno; nada racional nos está prohibido.



### **Bibliografía mencionada:**

- Cohen, Daniel H. “Argument is war... and war is hell: Philosophy, education, and metaphors for argumentation.” *Informal Logic* 17, no. 2 (Spring 1995): 177-188.
- Gensollen, Mario. “¿Oponentes o colegas? Desacuerdo y adversarialidad en la teoría de la argumentación.” *Quadripartita Ratio* 5, no. 10 (julio-diciembre 2020): 36-50.
- Morado, Raymundo. “Estilos de Argumentación Occidental.” *Innovación Educativa* 14, no. 64 (enero-abril 2014): 57-72.
- Morado, Raymundo. “Funciones básicas del discurso argumentativo.” *Revista Iberoamericana de Argumentación*, no. 6 (2013): 1-13.
- Morado, Raymundo. “Seis Usos de la Argumentación.” En *Proceedings of the VII Conference of the Spanish Society for Logic, Methodology and Philosophy of Science*, editado por Concha Martínez Vidal, 746-754. España: Universidad de Santiago de Compostela, 2012.
- Perelman, Chaïm y Lucie Olbrechts-Tyteca. *Traité de L’argumentation. La nouvelle rhétorique*. Bruxelles: Éditions de l’Université de Bruxelles, 1958.
- Perelman, Chaïm y Lucie Olbrechts-Tyteca. *Tratado de la argumentación: La nueva retórica*. Traducido por Julia Sevilla Muñoz. Madrid: Editorial Gredos, 1989.
- Talmud de Babilonia. “Tractate Sanhedrin.” Página 17a. Vilna, Lituania: Imprenta de la viuda y los hermanos Romm, 1854.
- Weng, L., A. Flammmini, A. Vespignani y F. Menczer. “Competition among memes in a world with limited attention.” *Scientific Reports* 2, no. 335 (March 2012): 1-8.